

EL PROBLEMA CAPITAL

Perplejo se encontraría el ánimo de quien, en un país como el nuestro, en el que tantas cosas esenciales están sin resolver, tuviera que decidir cuál de entre ellas, constituye, por su importancia y trascendencia, el problema que más perentoriamente reclama ser atendido y resuelto en bien de la Patria; cual sea para España El Problema Capital.

Parece, sin embargo, que deba existir un medio relativamente fácil de llegar á conocer cuál sea este asunto de primordialísimo interés; pues si estudiáramos cuidadosamente el desarrollo que á la vida nacional vienen imprimiendo las clases directoras, y en su representación los partidos de Gobierno, claro es que, aquel asunto que se nos revelara como el que más hondamente ha preocupado á los gestores de la cosa pública; aquel asunto que, aun á través de las vicisitudes políticas, haya tenido el privilegio de interesar por igual á los elementos más heterogéneos de la misma; aquel asunto, en fin, que más intensa y permanentemente haya apasionado á tirios y á troianos, parece que necesariamente debe ser, el de mayor importancia para el país; su Problema Capital.

Honda tristeza se apoderará de aquél que entrando por el derrotero indicado, no puede tardar en encontrarse (de tal manera descuellan entre los demás), ante ese asunto que más hondamente preocupa á los gobernantes, y en servicio del cual se malgasta la mayor y mejor parte de sus energías; ante ese asunto cuya única finalidad estriba (sin preocuparse de cómo luego haya de ejercerse), en la conquista y la conservación del Poder, por el cual se riñen las enconadas luchas de los partidos, las enconadísimas de sus fracciones ó grupos, y las mortales y sin cuartel de las personalidades... Por el camino que lógicamente hubiera debido conducirnos al conocimiento del supremo interés de la Patria, hemos venido, por el contrario, á parar ante el obstáculo que más eficazmente se opone al servicio de ese mismo interés supremo.

La certeza de este mal, sirve á las clases dirigidas, afanosas de contribuir al progreso y bienestar patrios, como de punto de partida, desde el cual inquiere cuáles sean los problemas sobre que se basen ese progreso y ese bienestar; y no pudiendo serlo, naturalmente, en el resultado de las estériles luchas de que acabamos de hablar, forzosamente será buscarlos en las obras que las clases directoras intenten ó realicen durante las cortas treguas que tales luchas les concedan.

Esta obra es, naturalmente, tan varia como complejos son los asuntos de gobierno; y, los que formamos la gran masa de las clases dirigidas, propendemos á fraccionarnos de manera, que para cada uno de esos asuntos, se forma un núcleo de entusiastas partidarios, que en él encuentran la panacea única de que depende la felicidad de la Patria, la que, en su concepto, debiera tener un olímpico desdén para los demás problemas que no hayan merecido la atención de ese núcleo...; así conocemos los formados por los partidarios de la difusión de la enseñanza; los que lo son de la multiplicación de comunicaciones; los de agricultura y riegos á todo pasto; los de fomento de las industrias, antes que nada... y tantos y tantos otros, que sería imposible ennumerarlos.

Creemos sinceramente que, no siendo estos núcleos los llamados á poner por obra sus respectivas ideas, no hay el menor peligro en que las profesen tan apasionada y exclusivamente, ni aun en que del mismo modo las expongan; al contrario; la misma pasión que les lleva á presentar sus ideas propias por el lado más ventajoso, y á prodigar sus reparos sobre las ajenas, facilitará á las clases directoras la apreciación del valor real de cada una de ellas.

Abogamos, pues, cada cual con el mayor ardimiento, por la realización de la obra que de buena fe creamos que es la de mayor interés para la Patria, seguros de que así contribuiremos, en la medida que nuestro deber nos impone, á la mayor prosperidad de la misma; porque si nos equivocamos, siempre resultarán inofensivos nuestros errores de humildes elementos dirigidos; pero si acertamos, nunca faltarán elementos capacitados para recoger y llevar á la práctica nuestros aciertos. Y hémos aquí llegados al medroso momento de decla-

rar, cual de los diversos problemas planteados, conceptuamos que es el más importante para el país...; á cual de los núcleos citados más arriba, pertenecemos... Digámoslo sin vacilar; nosotros formamos en el grupo de los que creen que el problema capital para España es el de La Reorganización del Poder Naval.

No que creamos que es el único; pero sí el que más preeminente lugar debiera ocupar en la atención de nuestros hombres de gobierno: ellos, infinitamente mejor capacitados que nosotros, saben la proporción en que cada uno de los demás problemas debe preocuparles, pero seguramente todos los hombres dignos de ocupar esos puestos de la dirección de los Estados, tienen conciencia de que en el proble-

nadar, incógnito, la honra de la Patria e intangible el principio de la obediencia y de la disciplina militar. Lo dice aquella lucha más reciente de Rusos y Japoneses, que no pudo encontrar término en los sangrientos combates de la Manchuria, ni en los heroísmos de Muckden y Port-Arthur, sino en el combate naval de Tsushima... qué más: el mismo hondísimo problema marroquí, no está profundamente supeditado á éste del Poder Naval? ¡Con cuánta serenidad no negociáramos en estos momentos sobre nuestros intereses africanos, si por los mismos pasearan siquiera media docena de poderosos acorazados, en cuyas popas ondeara la bendita bandera roja y gualda!!

tervenir en la resolución del problema naval, de manera que acudiendo al método intensivo que le sea aplicable, obtengan, aunque sea á costa de los sacrificios que ello exija, las más prontas y mayor suma de ventajas que de tan capital asunto sea dable esperar; porque de ello depende, no ya sólo el bienestar y el progreso y la tranquilidad, sino la vida misma de la Patria.

El Marqués de Torralba.

Semblanzas de los "del gorro."

EL VIEJO LEONES

A este buen anciano de las barbas y los cabellos algodonosos, del acento gruñón y precipitado, á este inofensivo D. Gumersindo, de temple seco, como un yermo de su tierra meseteña, desabrido como un barbecho, tratan, una vez más, sus cariñosos y fieles correligionarios, de arrebatarle la jefatura de las huestes antidinásticas. El rumor circulante de que otro «maestro», catedrático también y «soit disant» gubernamental igualmente, se empeña en poner frente á los suyos nuevos atributos de caudillo y director, pone en actualidad la figura del viejo leonés.

Figura por demás interesante desde nuestro punto de vista que no es otro que la crítica de la inopia mental de los republicanos revelada al elegir jefes en personas inadecuadas, la del Sr. Azcárate se encierra en un dilema que hemos de intentar poner en claro: D. Gumersindo, grave, austero, un tanto insensible á la popularidad, tan ceñido é imponente ¿es un hombre frío, severísimo, enemigo del lirismo, y pesimista por el temperamento?... ó ¿es un romántico, un viejo ensañador, que no va á parte alguna, halagado por vanidades pueriles, achaques de orgullo de sabio, y que se encuentra muy á su gusto arrullado por la que él cree gloria de jefe y candidato en un futuro ilusorio á amo de los destinos nacionales?

La solución que se dé á una ú otra creencia ha de ser fatalmente deplorable para el caduco diputado leonés, porque ambas hipótesis tienen un valor de significación bien misérrima, si se advierte que con un temperamento ex-céptico, malhumorado y de ordinario inclinado á la desesperanza y el desaliento es el menos apropiado para regir un partido de oposición activa; y un «bon vivant», un señor que estriba su felicidad en que le tilden de experimentado parlamentario, de profundo maestro político, que se entroniza en un Instituto oficial, lleno de vanagloria, que es consecuente por principios de rutina anciana, no puede tener dotes de pastor de masas revolucionarias.

Y en efecto, por una parte D. Gumersindo es un pesimista negro, descreído, lleno de desilusión y de tristeza: no hay más que oír sus augurios y sus profecías lúgubres en el Congreso. Tiene en la voz el tono perpétuamente agorero de un pronosticador de males; en su cátedra también se goza en arrojar sobre el fuego sagrado de la juventud de sus discípulos la nieve glacial de sus desesperanzas, ó por lo menos de sus indiferencias.

Yo recuerdo haberle visitado una vez para una empresa de esfuerzo y calor estudiantil, y tengo presente sus inoportunas censuras, de desengaño, de total falta de fe, ante toda empresa escolar. He aquí—me dije—un «maestro» de generaciones múltiples, un hombre que ha convivido larguísimo años entre estudiantes y que no cree en ellos, y que les niega dotes de bríos, de intelectualidad, porque de un periódico sano, de juventud, se trataba, y el ilustre pedagogo, domador de juventudes, creía á estos incapaces para engendrarlo con fortuna.

Jamás D. Gumersindo, eternamente descreído y pesimista, ha pronunciado un discurso, no ya arrebataado, confortante, plácido: vive entre nubarrones de tormenta inminente, y de sus setenta y pico de años sólo ha sabido mostrar á las multitudes su melancolía y su pena. Renegando de la fe religiosa, sólo acompañado del rigor filosófico de Krausse, comulgando en el credo lúgubre de la escuela alemana, que dió frutos de pesimismo y aspereza como todos los que fueron discípulos de aquel paria hórrido Sanz del Río y que se llaman Salmeron, Giner, Calderón, es de los que no creen ni en Dios ni el diablo, esto es, tampoco



Excmo. Sra. Condesa de Torre-Arias.

ma Naval, se encierra el asunto más importante que á los mismos atañe.

Lo dicen á voces los hechos, más elocuentes que las más elocuentes teorías: los hechos que nos muestran á ese Imperio Alemán, dueño del más poderoso ejército del mundo; colocado casi á la cabeza de las industrias y demás manifestaciones de la actividad de los Pueblos; y preocupado, sin embargo, del desarrollo de su programa naval, hasta el punto de afrontar las contingencias de una guerra antes que éste asunto de índole tal, que tanto como las dotes de talento, reclama las de perseverancia y estrecha unidad de miras, entre los elementos que forzosamente han de sucederse en su gestión.

Por fortuna, ni estas enseñanzas han caído en el vacío, ni las ideas de que acabamos de hacer profesión de fe, están ya huérfanas de apoyo; recogidas están unas y otras por valiosísimos elementos de variada significación política, y al insigne hombre de Estado, D. Antonio Maura, se debe la gloria de haberlas dado vida real, planteando, al promulgar su Ley de Escuadra, el más intenso problema de gobierno.

Sobre el tapete está; pero no se olvide que es éste asunto de índole tal, que tanto como las dotes de talento, reclama las de perseverancia y estrecha unidad de miras, entre los elementos que forzosamente han de sucederse en su gestión.

Los más inteligentes agricultores, aplican hoy para sus tierras el cultivo intensivo; por- que aunque les impone mayores sacrificios pecuniarios, éstos quedan muy compensados por más tempranas y abundantisímas cosechas... Quien Dios inspira á Madrid

Ayuntamiento de Madrid

aman la vida con su alegre azar, su frívolo optimismo, su calor de esperanza. Y un espíritu amargado y tético se ha propuesto llevar á la lucha y á sostener ideales de masas populares, por exaltadas y fanáticas, creyentes y románticas.

No es posible ser caudillo de sensibleras multitudes siendo un triste, un científico hueraño, ni un desengañado.

Mas por otro lado, D. Gumersindo no es un cenobita que renuncia á los combates de la vida renegando, del todo abrumado por la desilusión de esta. Sabido es que no hay mejor manera de aplacar sus enfados parlamentarios que ensalzar patéticamente su experiencia y su añeja práctica de profundo «estadista», de sabio maestro del Derecho público. Conocida es la habilidad de nombrarle, cuando surge un conflicto obrero, árbitro, componedor, fiando en su caudal sociológico la solución de la cuestión. Y sus propios correligionarios, y sometidos á su platónica jefatura confiesan que para el cándido anciano nada hay tan halagador como el sitio que de jefe de minoría ocupa en el Congreso. Entre una satisfacción como esta, y las otras que acarician su vanidad, D. Gumersindo tiene en su rostro austero un alborozo que le pone encarnado y hasta jovial y un tanto satánico.

Bien mirado este aspecto curioso de la personalidad del jefe de los republicanos parece que da la clave de su carácter. No es un escéptico: es simplemente un señor burgués que ama las atenciones, los ensalzamientos y las superioridades. Todos le hemos visto en una recepción académica, vestir atildadamente el «frac», calzar el niveo guante, cruzar el pecho con galana banda y atenerse á la más ampulosa etiqueta propia del ceremonial de vetusta Corporación: y luego, por las calles, entre el pueblo, democratizarse cubriendo su cabeza, afectadamente compuesta á «la manera» de venerable sabio, con un sombrero de corte bohemio y si me apuran «ácrata».

Acaso no sea más que un «posseur». En su casa tiene un antiguo mobiliario fastuoso: bargueños, arcones históricos, de valor alto; una serie de aposentos con las puertas francas, y en el fondo aparece la figura prócer del sabio rodeado de libros, con uno en la mano, al pie de una chimenea repleta combustible, señorial y magnífico. Así nos recibió el jefe republicano cuando cierto día, nos expuso sus desilusiones, más arriba mentadas.

Luego por todas partes va cosechando loas, y él no las repugna. En la Universidad se le encumbra, y su cátedra del Doctor de Derecho es una institución mayestática, inatacable é inexpugnable; por supuesto el sueldo de cate. drático de que goza tiene una procedencia monárquica que no pugna con las condiciones del viejo repúblico. En el Instituto de Reformas Sociales posee un trono, y una aureola de incienso, y un puñado de dietas, no reñidas, pese á su filiación oficial, con su rebeldía ante los Poderes actuales.

En la Institución libre de enseñanza es un cacique; dicta pensiones en el extranjero con largueza y magnanimidad poderosas. Vende sus libros-recopilaciones de doctrinas extranjeras, en completo descrédito, años hace á los establecimientos de enseñanza oficial con fortuna. Y cómodamente, beatíficamente, vive arrullando su sueño republicano, moderación de enamorado pasivo, porque ni sus años, ni su manso temperamento le permiten más, teniendo un aristocrático desdén para las populacheras de sus correligionarios, á quienes debe tanto, sin codiciar más de lo que tiene, porque de todos sus amigos ninguno tiene tanto como él.

Fernando Herce.

ESCLAVAS

Preciosos brazaletes chapados en oro para señoras y niñas, desde 3,50 pesetas, según grueso ó tamaño. **CASA THOMAS, Sevilla, 3.**

Carta de un sargento.

Señor don Benigno Varela.

Distinguido señor mío:

Los sargentos del Regimiento de Wad-Rás, agradecidos á la distinción de que les hace usted objeto al regalarles ejemplares de LA MONARQUÍA, me encargan que en sus nombres dé á usted infinitas gracias.

Al hacerlo con sumo gusto, deseo al mismo tiempo comunicarle algunas noticias del combate del día 17.

Nadie quizás mejor informado que usted del debut en esta segunda campaña de mi Regimiento.

Llevábamos cerca de dos meses en completa inacción, sin que el enemigo diera señales de existencia y sin hacernos el honor de dirigirnos una bala; en una palabra, aburridísimos. Pero por fin llegó el 19 y con él la realización de muchos deseos que ansiaban ver la cara al enemigo.

Mi Regimiento (como todos) se portó ad-

mirablemente, pues tanto en el fuego como en la retirada, dió pruebas de su gran disciplina, maniobrando como si estuviera en el campamento de Carabanchel.

Auguro días de gloria para mi Regimiento que con tan inteligentes jefes cuenta.

Solamente tuvimos un muerto y dos heridos, después de ocho horas de fuego, lo cual prueba una vez más lo despreciables que son estos fanáticos.

Reciba una vez más, distinguido señor, el testimonio de consideración de todos y muy especialmente el de su afectísimo,

Agustín Marquina,
Sargento del Regimiento de Wad-Rás.

Zoco el Had de Benisicar 7-3-912.

Europa ante el socialismo sin saber defenderse, retrocediendo, dejándose vencer, camina hacia la Revolución social



¿Se puede vivir?

¿Se puede vivir, señores?

Medio Madrid está enfermo, y muriéndose ó en vías de morirse el otro medio. Las «señoras tifoideas» andan metiendo más miedo que una arenga de Alejandro, que es un vivo entre los muertos. El tífus es ahora el amo y sucumben á su imperio muchos buenos ciudadanos y más de un teatro de verso.

¿Se puede vivir, señores?

Pablo Iglesias no anda bueno y Barroeta el humorístico anda peor, por supuesto. Lerroux no es un hombre sano, pese á su excelente aspecto, y el pobre de Gumersindo no es más que un simple estafermo. ¿Se puede vivir, señores? Alejandro, ya lo creo, vive, pero que muy bien, que es un vivo entre los muertos.

La verdadera epidemia que azota á los madrileños no es el tífus, con ser grande, sino otro más traicionero. La verdadera epidemia está, sin duda, en el verbo morboso de los repúblicos charlatanes del Congreso. Allí se forma la peste que va á la patria invadiendo y tantas víctimas causa entre la gente del pueblo.

Señores conjuncionistas, distinguidos epidémicos que con esto de las fiebres tifoideas, no andáis buenos. Aliviarse; á Dios le pido que salvéis ahora el pellejo, porque sería una lástima que «la liaseis» sin remedio. ¿Qué iba á ser de vuestra patria sin vuestros nobles esfuerzos? ¿Quién traería la República? ¡Nada, á vivir, caballeros!

Epicteto

EL OBRERO REPUBLICANO

DIALOGO

—Vamos á ver, Pedro, ¿porqué es usted republicano?

—Verá usted, señor; yo no soy republicano, ni sé siquiera lo que significa esa palabra. Yo ingresé en la sociedad de los de mi oficio, porque me dijeron que si no me apuntaba en ella no me dejarían trabajar en ninguna parte. Ya dentro, noté que mis compañeros decían que eran republicanos, unos y anarquistas otros, y para igualarme á ellos y ser lo mismo que todos, yo también, digo, que lo soy.

—Bueno, y ¿por qué sus compañeros dicen tener esas ideas?

—Yo al principio creí que lo decían de ver-

dad y porque así lo sentían, pero después me he convencido que todos son como yo, sino que hay que aparecer como republicanos para dar gusto á unos señores que nos dirigen en nuestras luchas con los patronos. Según ellos tenemos que ayudarles y aparecer como republicanos para que triunfen y protejernos mucho entonces.

—Y ¿qué protección es la que os ofrecen?

—Pues que estaremos mucho mejor porque tendremos más jornal y nos costarán las cosas más baratas.

—¿Usted lo cree así?

—Yo no, pero como si no sigo y paso por lo que la sociedad quiera, no puedo trabajar ¿qué he de hacer?

—Y ¿en qué ayudan ustedes á esos señores republicanos? ¿En qué os emplean?

—En las huelgas, porque dicen que en una huelga general empezará la revolución.

—Cuando se ofrece una huelga y se agrava la cosa y hay un conflicto ¿en esos días tenéis noticias de esos directores vuestros?

—No señor, en esos días nos lo vemos. Antes nos dan el programa del movimiento que hemos de hacer y se retiran, según dicen ellos, para que las autoridades no vean que están metidos en el asunto y escapemos nosotros mal por comprobarse que tales huelgas están dirigidas por revolucionarios.

—Entonces ¿durante los días de huelga os dirigen ustedes solos?

—En los movimientos de poca importancia están ellos con nosotros; pero, en cuanto se agrava el conflicto y hay que echarse á la calle, ya no sabemos nada de nuestros directores y nosotros hacemos lo que los mismos nos han dejado encargado.

—¿Y no comprende usted que lo que quieren es que vosotros los pobres obreros intenten solos hacer la revolución y den la cara y se expongan á recibir y reciban en la calle las cargas de la fuerza pública, costándole á algunos, quizás, la vida, mientras esos republicanos, que saben tanto ó menos que ustedes lo que es república, se esconden y esperan en sus guaridas que triunféis para aprovecharse ellos de ese triunfo y decirnos entonces que ya no os necesitan, quedándoos con una pierna ó un brazo menos? ¿Y si no triunfáis qué habéis conseguido?

Si no morís en la refriega, la cárcel, el presidio, tal vez el patíbulo. ¿Qué dice usted á esto?

—Que es la verdad, señor, y que esos señores si quieren república, que vayan con el fusil ó la bomba delante de nosotros.

Sorel-Sellab.

Se ha dicho que el gobierno de Portugal había concedido una amnistía y no es exacto.

D. EDUARDO COBIAN

Nuestro muy querido amigo el ilustre gobernador del Banco de España, don Eduardo Cobián, encuéntrase ya notablemente aliviado de la dolencia que sufría. Por ello le felicitamos, como felicitamos también, á toda su distinguida familia. En esta casa de LA MONARQUÍA, donde tanto se quiere al señor Cobián, al tener noticia de su casi total restablecimiento hemos tenido una vivísima alegría.

CHARLA

Los autores de versos.

He hablado de que entre los dolores morales vive ese cruel, cruelísimo, de la desilusión. Nada más cierto. Es este un dolor, á veces tan intenso, que en determinados seres, sobre todo en esos de un contexto espiritual abiertamente romántico, toma, por lo común, caracteres de verdadera enfermedad. Para robustecer esto que expongo, no tendría más que recordar ciertos hechos acaecidos en nada lejanos días. Me absuelve de hacerlo la idea de que si esos hechos á que me refiero, por estar tan cercanos, no son aún patrimonio del olvido, deben, pues, de permanecer en la memoria de quien esto leyere. El dolor de las desilusiones habidas durante los años de la mocedad queda, en los hombres, latente para mientras dura la vida, como queda para siempre en el rostro, cuando de niño se ha llorado mucho, huellas de lágrimas. A decir verdad, de muchas, de la mayor parte de las desilusiones, tienen, exclusivamente los seres humanos, la culpa. ¿Quién les manda forjárselas basadas en cosas que no asientan sobre la recia armazón de la realidad? El no darles un estable sostén, aunque estén tejidas con los hilos de los sueños, dificulta el que resistan los huracanes, que, á veces se desencadenan en la vida, huracanes que si van á compás de nuestras pasiones devastan cuanto encuentran á su paso. Debido á causas de esta ó similar índole, inmenso número de existencias hallanse truncadas, inmenso número de seres humanos siente que no son más que unos muertos en

vida. ¿Qué gran dolor éste de no vivir la vida porque la muerte se ha enseñoreado de los cuerpos antes de que éstos caigan en la tumba! Y, sin embargo, creo que esos seres son felices á su modo, es decir, son felices sintiendo que de ellos en este mundo, sólo vive el recuerdo de lo que un día fueron ó de lo que un día representaron... De que estas existencias se deshagan, á nadie en particular cabe echarle la culpa, aunque todos, en general la tienen, debido, más que á nada, á un instinto de conservación ambiente. La sociedad es mala—no es gratuito ni mucho menos el calificativo—la sociedad es mala porque se complace en marchitar, cuando no en segar de raíz, esa risueña flor de la ilusión, que es la risueña flor de la que casi siempre nace la esperanza... Y de flores marchitadas, segadas, los escritores de todas las edades saben mucho. ¿Quién de ellos no las ha visto caer con el tronco roto en los comienzos de la agria cuesta que han de subir antes de llegar á la notoriedad? A decir verdad, contados son los seres que se han sentido libres de los sufrimientos que causan estas diátesis morbosas de la desilusión. Las desilusiones motivan, casi siempre, que de los rostros desaparezca la risa, que es uno de los encantos por el que los humanos, según todos los tratadistas de Historia Natural, se diferencian de los irracionales. Pero estas desilusiones que tal causan son las desilusiones que pueden entrañar modificaciones en el mecanismo íntimo de los seres. Hay también, desilusiones, que podrían calificarse de segunda y de tercera categoría.

Entre estas desilusiones de segunda, y aun de tercera categoría, vive esa que el buen vulgo, la muchedumbre municipal y espesa, según dice ese maestro de poetas que se llama Rubén Darío, se forja con respecto á los escritores. Cree, equivocadamente, que éstos son unos bellos ángeles, cuando en realidad no son más que unos pobres diablos que, la mayoría, están alampando de hambre. Claro está que su miseria, en cuanto les es posible, la doran. Pero muchas veces, y sin ellos quererlo, se descubre que el dorado que le han puesto es de dudosa calidad, y como de dudosa calidad se ha trocado negro en seguida. No quiero citar nombres para que no se me diga que, á causa de enemistades, trato de particularizar. Cuanto digo, cuanto dejo dicho, no lleva ánimo, ni mucho menos, de molestar á determinadas personas ni de ofender á quienes, por su desgracia, son dignos de toda clase de consideraciones. Los escritores son la gente más infeliz del mundo, y son la gente más infeliz porque no aciertan á darse cuenta que sólo son escritores, no por cumplir un deber educativo, como algunos dicen, sino porque eso de escribir es una manera, como otra cualquiera, de sacar á un director de un diario ó de una revista, ó á un editor unas cuantas pesetas, muy pocas por cierto. Esto está en el ánimo de todos. ¿Por qué, sin embargo, así no lo declaran? Les veda declararlo el ansia desapoderada que muchos tienen de hacer creer al ignorante que, con escribir, realizan una labor de cultura ante la cual las generaciones venideras se detendrán absortas, cuando esa labor de escribir sólo les sirve, mientras caminan sobre la tierra, para malamente comer. ¿No son, pues, dignos de que se les tenga lástima...? Y viniendo á término de este discurrir, cabe, rotundamente asegurar que un ser instalado en la vida en estas condiciones no puede ilusionar á nadie que no habite en esos climas sociales en los que sólo vive la miseria y el crimen.

Los escritores, para no desmerecer de sus obras y para que la masa no perdiera la ilusión que, con respecto á ellos, se hubiera formado, no deberían nunca darse á conocer. Para ello sería necesario que se limpiasen en absoluto de la vanidad que supone el mostrarse al público al serles aplaudida una comedia ó hacer que sus retratos figuren como anteporta de sus libros. Zama-cois, ese espíritu cultísimo de Eduardo Zamacois, desde un diario de reciente fundación, habla del orgullo que se descubre en el hombre, al querer éste enfrentarse con sus obras. Además, un escritor no sabe lo que pierde con prodigar su físico demasiado, cuando su físico no es ni mucho menos el de un Apolo del Belvedere. Con mostrarse así, excesivamente, un escritor no hace más que perder gente que le admire, porque como el escritor es hombre, el hombre, á veces, con detrimento del escritor, se deja llevar de su instinto y se deja arrastrar por sus pasiones.

Luciano de Taxonera.

La República de China marcha triunfalmente... por la anarquía abajo.

Palabras de nuestro ilustre colaborador D. José Sánchez-Guerra.

DELITOS COMUNES Y POLÍTICOS

Pretenden conspicuos republicanos que se distinga entre delitos comunes y políticos.

El Sr. Salillas en el Congreso encontro, teniendo por hallazgo, una ley del año 1873 en la que se distingue entre delitos comunes y delitos políticos, hablándose del sitio á que han de ser destinados los que vayan á cumplir condena, según la condición y la índole del delito que se les atribuya; y si hay que aceptar para esa ley los elogios que la prodigó el Sr. Salillas, ya hicimos ver en la discusión habida con tal motivo, que no deben atribuirse á los republicanos del 73, porque resulta de los antecedentes que buscamos, que los plácemes hay que encaminarlos á la Monarquía. Mientras reinaba Don Amadeo de Saboya, en Octubre de 1872, se produjo la iniciativa de esa ley y fué aprobada en el Congreso, sin que luego tuviera que hacer la Asamblea Nacional, por el procedimiento de entonces, y habiendo sido dictaminada en el Senado, más que decretarla y sancionarla.

Eso en primer término. Además en esto de los delitos políticos y de los delitos comunes, declaramos ante todo nuestra convicción que mantenemos con tranquilidad, porque está compartida por eminencias parlamentarias de todos los colores políticos ahora y de antiguo, de que ante las normas jurídicas establecidas en todos los países (aunque naturalmente, ¿cómo hemos de negar que en el aspecto social, en aquel que se relaciona puramente con la estimación mayor ó menor que todos hemos de conceder en el trato diario á aquella persona acusada de cierta clase de delitos y á aquella otra que lo fuera de otros, haya que distinguirla?), ante el Código penal no cabe distinción, porque son delitos todas aquellas acciones u omisiones que el Código pena. ¿Es que esa ha sido siempre la doctrina de los republicanos? ¿Es que eso lo pueden sostener sin volver la espalda á toda su tradición, constantemente sostenida por las más eminentes figuras republicanas de España?

Se dice: «¡Ah! con los delitos políticos hay que tener cuidado, porque la pasión puede ocasionar que una Cámara use de su fuerza, de su mayoría, contra diputados de extrema oposición que la molesten en sus convicciones ó que embaracen la acción del Gobierno á quien apoya.» Y eso se nos decía una y otra vez, al par que se nos invitaba á volver la cara á nuestro abolengo, que en efecto, es el abolengo de casi todos los parlamentarios, de hijos de la revolución de Septiembre.

Pues eso no ha pasado en España sino una sola vez; una sola vez ha ocurrido en España, que sin suplicatorio, por una simple comunicación del Gobierno, diez y seis diputados fueron entregados á los Tribunales en una tarde, con corta deliberación, y con una autorización redactada en tal forma, que no sólo sobre aquellos diputados pesaba, sino que se ampliaba á todos aquéllos, que en adelante pudiera resultar que estaban incurso en aquel caso.

Eso ha pasado en una Cámara revolucionaria, y luego en una Cámara republicana volvió á pasar algo semejante, y también algunas veces, varias veces, se entregó á los delincuentes políticos con rápida deliberación á los Tribunales de justicia. No se hizo más en el primer caso (eso ha sido en el Congreso sostenido y corroborado sin que nadie intentara negarlo), aunque se intentó, no sólo respecto de los diputados que aparecían delincuentes, sino de sus compañeros que estaban en los bancos de oposición, la expulsión en masa porque D. Antonio Cánovas del Castillo, aquella prestigiosa figura de gobernante y parlamentario, se opuso, secundado á poco por el Sr. Martos, logrando que aquella medida de excesiva tiranía no se tomara.

No queremos olvidar, puesto que de esta materia tratamos, que esa ley encontrada por el Sr. Salillas, no es otra cosa que una especie de reglamento de prisiones; no es otra cosa y no puede tener otra transcendencia ni alcance tal como definir y determinar qué delitos son políticos y cuáles no; sin hablar de

que están incluidos en ella algunos delitos, como el de traición y el de piratería que el mismo Sr. Salillas repugnaba.

¡La doctrina de los republicanos! No renunciamos, no queremos renunciar al gusto de recordársela para que la condenen, porque suponemos que condenada ya cuando salía de labios del ilustre Sr. Moret, al cual han estado á punto los diputados republicanos de declarar cesante en democracia, como cesante de verbo dejara en cierta ocasión el Sr. Salmerón al Sr. Castelar, tendrán que condenarla también, en vez de aplaudirla como debieran por su contenido y por salir de labios para los republicanos autorizados y que pronunciaron palabras tales como las que vamos á recordar.

Aunque hay otras declaraciones anteriores queremos empezar por las del Sr. Salmerón, á tout seigneur, tout honneur, decía: «Los delitos políticos acusan una profunda perversión moral, que es preciso corregir con el castigo, que purifica, tanto como los mismos delitos comunes. Verdad es que, como se supone por punto general que los delitos políticos se cometen por una pura, noble y generosa aspiración de hacer el bien del país, no pasan entre las gentes como tan perversos y tan indignos criminales como los que cometen delitos comunes. Pero ¡ah, señores! Es que se padece en esto una verdadera preocupación; es que por el profundo egoísmo reinante en los tiempos que corren, estimamos más perversos aquellos que atacan y hieren los intereses individuales que á los que atacan y hieren los intereses sociales y públicos, aun cuando el grado de perversión en éstos sea mayor con frecuencia.»

Véase otra declaración. Discutían sobre este mismo tema de los delitos políticos dos primates republicanos y decía uno de ellos: «Yo pregunto al Sr. Torres, los que establecen estas diferencias entre el delito político y el delito común, ¿han proclamado en alguna parte la absoluta y completa impunidad del delito político? Si hay autores y autores distinguidos, si ha habido Cámaras que opi-

nan y han opinado, que debía abolirse la pena capital para toda clase de delitos comunes y no para los políticos, y esta es opinión tan respetable como otra cualquiera.»

Esto decía el Sr. Gil Berges, ministro de la República; y cuando dimos á conocer esta opinión en la discusión que últimamente tuvo lugar en el Congreso, el Sr. Alborno, en una interrupción, manifestó que no estaban conformes con esa doctrina.

Un diputado eminente que por mucho tiempo representó al Sr. Ruiz Zorrilla añadió lo siguiente: «¿Dónde está la diferencia? ¿De dónde nace esa desigualdad? ¿Cómo es eso concebible? Cabalmente, señores, en buenos principios jurídicos, lo que había que establecer era que *ser diputado es una causa agravante cuando se cometen delitos políticos*, porque nadie tiene más obligación de respetar y hacer que se respeten las leyes, y sobre todo las leyes fundamentales, que los diputados llamados por su cargo á sostenerlas y á exigir su obediencia y su observancia en todo el país.»

Y en un voto particular el señor Pi y Margall, aunque con otro criterio, nos anticipamos á decirlo, no acepta la distinción, la rechaza con estas palabras: «No se venga diciendo (se trata de un suplicatorio), que aquí se trata de un delito común cuando allí se trata de un delito político. No permiten esta distinción leyes que, como las nuestras, consignan en términos absolutos la inmunidad.»

Esa era la doctrina de los republicanos; y haciendo honor á la jerarquía que entre ellos tuvieron y aun tienen las personalidades que la proclamaron, que creemos que no solamente honraron la tribuna del Congreso, sino que se honraron á sí mismas al proclamar su respeto á las instituciones parlamentarias que habían jurado defender, entendemos que esa doctrina debían mantenerla los republicanos de hoy.

(Se continuará.)

“LA MONARQUÍA,, EN VALENCIA

El debate sobre nuestra acción militar y diplomática en el Rif y á orillas del Lucus.—El patriótico discurso de Canalejas aplaudido en Valencia.—El triste sino de nuestros republicanos.

Confesémoslo humildemente.

Estábamos en el más lamentable de los errores los que opinábamos que era nula la acción política de los diputados republicanos en lo que á materias internacionales se refiere. Ahí está, para hacer más patente nuestro confesado error, la interpellación Rodés sobre nuestros asuntos de Marruecos. Ciertamente el diputado nacionalista no ha hecho otra cosa que afirmar una vez más la existencia de esa política de negaciones que es el alma, la esencia, del partido republicano español. Y cierto también, que esa política negativa que el señor Rodés acaba de reanudar con su discurso, no es patrimonio exclusivo de esta ó de la otra fracción, de las infinitas en que se subdivide el republicanismo en España, no. Esa política, funesta para los intereses patrios, vergonzosa en ocasiones, pues que sirve de argumento poderoso á nuestros enemigos del extranjero, es el bagaje con que caminan, de fracasos en fracasos, todos los partidos y todos los jefecillos que adornan su cabeza con el antiestético y antipático gorro que usaban en Francia las fieras del 93, de negra memoria.

Repitámoslo una vez más. El odio de los revolucionarios á ciertos elementos, á ciertas gloriosas instituciones de la nación (que no se avienen á servir de ayuda para que nuestros regeneradores escalen las alturas del poder, asegurando el cocido diario, único régimen que de veras aman), ese odio, decimos, es el causante de la política negativa cuya existencia deploramos y detestamos. Toda empresa nacional que haya de llevarse á la práctica contando con el auxilio poderoso y patriótico de esas instituciones, ha de ser rudamente combatida por los revolucionarios, porque no ignoran que así ponen vallas á las legítimas aspiraciones de esa colectividad patriótica que ha cometido el gran pecado de ser fiel á sus juramentos, de ser leal, pero leal á la España, cuando tantos y tantos advenedizos desearían una lealtad lusitana, por ejemplo...

Mas no es tampoco menos cierto lo que al principio afirmábamos. Padecemos crasísimo error los que negábamos utilidad á la política de nuestros republicanos. Negativa y todo, esa política, al menos por esta vez, ha sido la causante de que se hayan dado á España entera, por boca del ilustre Presidente del Consejo, Sr. Canalejas, las satisfacciones que ha tiempo merecía por nuestra intervención en los campos del Rif. En el extranjero,

sobre todo en Francia, donde tan fácilmente arraiga todo lo que es descrédito y bochorno para los españoles, se relamían de gusto nuestros enemigos, cada vez que uno de estos patriotas del radicalismo español, hablaba en pleno Parlamento de nuestra ruina, de nuestra falta de medios y de hombres, de nuestra desmoralización militar y de otras mil fábulas que parecían dictadas por el grupo colonial de allende el Pirineo. Calcúlese, pues, la vivísima satisfacción con que el país todo, con que los españoles honrados de buena voluntad, han presenciado cómo el hueró discurso del señor Rodés, pesimista cual todos los que desde ese campo político se pronuncian, ha motivado la grandilocuente é histórica contestación del jefe del Gobierno, merced á la cual, en España y fuera de ella, se sabe hoy que las planideras lamentaciones del Sr. Rodés y compañía las inspira tan sólo un interés de partido, atento sólo á ventajas políticas, ciertamente incompatibles hoy con el desarrollo de nuestra vitalidad y con el futuro engrandecimiento de la nación.

Apúntese el éxito el diputado catalán y reciba nuestra modesta pero sincera felicitación.

El patriótico discurso del ilustre Sr. Canalejas ha sido comentado en Valencia, como lo ha de ser en toda España, entusiásticamente. Esa es la verdadera doctrina nacional. *España quiere ser y tiene derecho á ser autónoma, soberana, grande é independiente.* Quien á ello se oponga, empleando medios más ó menos encubiertos, quien estorbe la acción nacional iniciada en 1909 y seguida ahora con igual fe é idéntica entereza, no merece el dictado de buen patriota. Frente á problemas como este, de vital, de extraordinario interés patrio, frente á resoluciones de gobierno encaminadas á lograr, más ó menos tarde, el engrandecimiento nacional, á asegurar nuestra independencia, á extender nuestra acción económica, social y civilizadora por terrenos que son españoles y que no deben nunca dejar de serlo, se impone el sacrificio de todo ideal político, so pena de incurrir en delito de lesa patria.

Quien de español se precie, pertenezca al partido que quiera, debe estar al lado del Gobierno en este asunto. No ya el interés de la nación, sino el interés particular de cada español lo exige de este modo. Y no vale hablarnos del río de millones y de sangre que en la empresa se pierde. Si ante consideraciones de esta índole, con ser de tanto peso, hubiesen tenido que detener su acción todas las naciones, es seguro que la mayoría de ellas vivirían aún en estado semisalvaje. Toda gran empresa acarrea gastos y duelos sin fin; pero hay que mirar hacia adelante, al porvenir, no al presente. Desgraciado del pueblo que vive al día sin preocuparse del mañana. «Si nuestros abuelos se hubiesen preocupado de nosotros como nosotros nos preocupamos

de nuestros nietos, otro sería hoy el estado de España.» Estas nobles palabras de nuestro amantísimo Monarca, pronunciadas no ha muchos días ante una comisión oficial de Jaén, dan mejor que nada una idea, una pauta, de cuál ha de ser nuestro deber para con la Patria: procurarla medios de engrandecimiento y días de gloria y bienestar para lo futuro, sin que nos amilane ni nos detenga la consideración de los cuantiosos sacrificios que esta obligación sagrada nos imponga.

Contra el pesimismo del radicalismo demoleedor, pesimismo que suele usarse en busca de efectos ruidosos ante la anónima masa vulgar, ofrezcamos al mundo el espectáculo de una cohesión patriótica nunca vista, agrupándonos en torno del digno y eminente estadista cuyas palabras acaban de recorrer España entera, sonando á gloria, á resurrección. ¡Sumus corda!

Triste misión la del republicanismo español, desde que abandonaron el mundo de los vivos aquellas grandiosas figuras políticas, Castelar, Pi, Salmerón, Figueras...! Todos los partidos políticos, con la sola excepción del republicano, olvidan los intereses de secta cuando de la Patria se trata. Sólo ese conglomerado político, con tantos jefes como votos, sólo esa rémora de la vida nacional, dirigida por los Lerroux, por los Barroeta, por los Azzati, por todas esas grandes intelectualidades de la política del pesimismo, que es la política de la muerte, sólo él, regatea su apoyo á la obra patriótica de los gobernantes. Siempre sirviendo de ejemplo á nuestros buenos amigos de más allá de las fronteras, siempre ofreciendo ocasión para que nos crean nación moribunda...

¡Gran gloria para un partido nacional! Hay Monarquía para in eternum, lectores míos.

Pío García del Cid.

Debe mirarse con desdén

á los que desprecian el futuro nacional.

(Canalejas en el Senado tratando de Marruecos.)

EL Cisma Radical

A Lerroux le ha salido en la nariz un grano de espantosas proporciones con la persona de Lladó y Vallés, jefe del cisma radical.

Ya parece indudable que en la actualidad hay en Barcelona dos partidos: el de Lerroux y el de Lladó.

Vamos á estar entretenidos con las luchas que sostendrán esos dos hombres.

¿Quién triunfará?

¡Bah!—Al fin Lerroux se tragará á Lladó.

El partido republicano indispensable-gubernamental-revolucionario.

Continúa D. Melquiades Alvarez recibiendo adhesiones importantes para su nuevo partido (recibe unas ochenta á cien diarias), y continúa la gran prensa ayudándole en su propósito. Desde que *España Libre* comenzó el espiguelo, la cosa marcha viento en popa.

Uno de los periódicos que muestran más decidido entusiasmo por el nuevo partido es *España Nueva*, cuyo colaborador, Eugenio Noel, pone en los cuernos de la luna al excelso orador. Su primer artículo publicado el día 7, titulado: «Aparición de un nuevo partido. Para Melquiades Alvarez», es algo así como una apología del excelso cantada en latín. Allí hay citas de Justo Lipsio, de un santo varón de los Cánones, de San Clemente de Alejandría, de un D. Hermógenes arcaico, de Tertuliano, del Obispo de los Carios, de San Agustín, del Obispo de Hipona, de Quintiliano. ¡Caramba, con la erudición de Noel! Pues conste que la cosa promete, porque Noel dice que continuará, que vale la pena.

¡También por aquí nos vamos á divertir!

Los salarios de los mineros ingleses han aumentado desde 1897

un 40 por 100

y el coste de la vida sólo se ha elevado un 20 por 100.

EL COMERCIO EXTERIOR

Las teorías de “España Libre,”

El comercio exterior de España durante el mes de Enero último, ha tenido un aumento en su volumen de 19 millones de pesetas (más de medio millón diario) comparado con igual mes del año anterior.

De ese aumento corresponden 15 millones á la exportación y 4 á la importación.

Estará satisfecho con este resultado *España Libre*, no tanto por la suma del aumento sino porque en él la exportación superó á la importación. A propósito: según sus teorías, este citado diario creará que la República en Francia conduce á su país á una espantosa ruina, puesto que el año último la importación fué de 8.160 millones y la exportación solamente 6.172. Balance en contra por 1.988 millones; pero esté tranquilo el colega, por eso no se arruinará Francia.

Don Fernando de Baviera y
Don Alfonso de Orleans.

HONORES A SUS ALTEZAS

Hoy es día de gran contento para nosotros. A SS. AA. RR. los Serms. Sres. Infantes de España D. Fernando de Baviera y D. Alfonso de Orleans, se les ascendió por su bizarra conducta en los campos de pelea. Y a Su Alteza Real el Sr. Infante D. Alfonso, se le vuelven a otorgar todos los honores correspondientes a su Augusta personalidad española. Nosotros, que tanto respeto y cariño tenemos para SS. AA., curramos los siguientes telegramas:

«Serenísimo Sr. Don Alfonso de Orleans

Infante de España
Melilla.

Señor: Llenos de júbilo por gracia justiciera otorgada a Vuestra Alteza, los que redactan periódico LA MONARQUÍA reiteranle devoción profunda.

Benigno Varela.»

«Serenísimo Sr. D. Fernando de Baviera

Infante de España
Melilla.

Señor: Los redactores de LA MONARQUÍA felicitamos entusiásticamente a Vuestra Alteza reiterándole gran devoción.

Benigno Varela.»

«Serenísima Sra. Doña Eulalia de Borbón

Infanta de España.
Boulevard Lannes, 33
París.

Señora: Los que redactamos periódico LA MONARQUÍA, con alegría grande felicitamos a Vuestra Alteza por gracia justa otorgada a Vuestro Augusto hijo

Benigno Varela.»

Sus Altezas se han dignado contestar con los siguientes telegramas:

«Benigno Varela
Redacción LA MONARQUÍA.

A usted y demás redactores mil gracias por su amable felicitación.

Fernando María.»

«Benigno Varela
Madrid.
Les agradece felicitación.
Eulalia.»

ECOS DIVERSOS

EL FLAMENQUISMO

La razón de existir el Quijote la podríamos encontrar, y de hecho la encontramos, en la locura de Alonso Quijano. Tal vez no tendríamos tan preciada joya si Cervantes no hubiera sorprendido en Quijano el prototipo del loco enamorado, melancólico, audaz y atrozmente idealista.

Entre la gran avalancha de idealismo que nos circunda, aparece con relieve sui generis una idea aun no sazónada, sin honor, que podríamos, con ribetes de verosimilitud, llamar «El flamenquismo».

El Quijote sacudió con fuerza la manía de escribir libros de «caballería».

«El flamenquismo» quiere acabar con el inmoderado afán de aparecer todos como presuntuosos toreros, achulados barbianes y zascandiles de baja estofa y más baja condición.

«El flamenquismo» estudió el mal en sí; el antidoto será el «Antiflamenquismo».

Los novelistas franceses a lo Zola tomaron a España como el país del amor violento y sarcástico, donde el torero, tronera y decidor, arremolinaba tras sí, con su gracia y donaire, desde la encopetada y linajuda duquesa, hasta la gitanilla espantajo y verdinegra.

Desde la época de Musset el torero ha sufrido, no hondas, pero sí importantes modificaciones en su espíritu de clase.

ATENEISMO

Eugenio Noel se ha estatuido en nuevo «Quijote» del «flamenquismo». No sabemos si, como estudia Alfieri, se dejó llevar en sus conferencias de la influencia de sus protectores. No nos importa. Sabemos ya que el vulgo no paga; díganlo Neceta, Galileo.

El principio por el cual Aquiles echó fuego por la frente, no tuviera eficacia si antes no hubiese irritado a Polos con las tres voces. Si el mismo Aquiles no se hubiera mostrado enfadado y violento, ¿tendríamos Iliada?

Estamos viendo aparecer un poema bucólico para cantar las excelencias de las dehesas donde pastan reses bravas.

Veremos dentro de poco cantar himnos a los gladiadores romanos y caer despiadadamente sobre las flággidas formas de nuestros toreros en traje de luces.

Las tres voces están dadas; sólo falta un segundo Aquiles invulnerable hasta las plantas de los pies, que se erija en portaestandarte del «antiflamenquismo».

Si algún docto «antiflamenco» se encoleriza

y se pone huraño, podría derivar su enojo y romper la trastienda del respeto acudiendo al último tercio del argot taurómico. He aquí motivo para una «odisea» inclusive.

El jefe del movimiento «antiflamenquista» está influido por el delirio divino, y ya sabemos que tal locura es patrimonio del poeta, y así sabemos que Demócrito pudo hacer salir en un momento de delirio a las ranas del Helicón.

Para desterrar el mal, necesario es hacer algo sonante, pues ya sabemos que para desterrar los griegos la borrachera hacían sacar un «pitima» supino por las calles de Esparta. Tal espejo podía servir a los taurólogos para repetir la suerte.

Sólo habrá que cambiar los términos: poner Plaza por taberna, y se acabó.

¿Se conformarán los impugnadores del «flamenquismo»? ¡Quién sabe! Quizá hablen y escriban con un solo propósito: el arte por el arte.

ANDRÓNICO.

EL BRAVO INFANTE DE ESPAÑA D. ALFONSO DE ORLEANS



A quien se concedieron dos justicieras gracias.

¿La guerra es ciencia ó arte?

En los historiadores de la guerra se encuentran siempre dos partidos distintos: uno que se fija en el enlace de los grandes hechos y otro que considera, sobre todo, los sucesos individuales y las circunstancias fortuitas. De ahí las dos escuelas que continuamente, en cuantos medios existen para la exteriorización del pensamiento mándolos por escenarios de sus estudios y opiniones, exponen a la consideración pública y profesional, sus reflexiones é ideas sobre la materia, abogando con intenso ahínco y perseverante energía por sostener la virtualidad de los principios que sustentan desde los puntos de vista en que aparecen colocados. Mientras algunos sostienen que la guerra es sobre todo un arte, y su desarrollo todo genio é inspiración, afirman otros que el general de un ejército tiene ne-

cesidad de todas las ciencias ó de un talento que equivalga á todas, para sacar partido ó provecho de todos los conocimientos, siendo la consecuencia obligada de semejantes doctrinas, opuestas hasta cierto punto, la eterna y batallona cuestión que plantea el problema cuyo enunciado se concreta en esta pregunta: ¿La guerra es ciencia ó es arte?

Sin embargo está perfectamente definida y clasificada la diferencia que existe entre la ciencia y el arte en materia militar. Diferencia que permite, si se quiere, poner definitivamente término á las discusiones que, con tanta frecuencia, se suscitan sobre este punto.

Suponiéndola un arte, será bien observar que el arte de la guerra está sujeto á reglas mecánicas, geométricas ó físicas; y todo sistema de este arte que resulte en contraposición con los principios evidentes de una sola de estas ciencias es necesariamente ilusorio y defectuoso. Por cuya razón el completo conocimiento de las cosas de la guerra y de

aplicación, constituye á la vez una ciencia y un arte.

Toda cuestión militar se reduce á un principio, se concreta y se apoya en la experiencia, es derivación de una ley física ó moral, y como la reunión de principios, de casos de observación y de leyes deducidas y estatuidas con carácter de existencia legal, clasificados con método, constituye siempre una ciencia, resulta que es una ciencia la guerra.

La guerra, por otra parte, no puede llevarse á cabo sino con hombres, y bajo la tutela y dirección de la inteligencia humana; las múltiples operaciones que entraña, los diversos vaivenes y cambios de situaciones que en el transcurso del desarrollo de sus planes tienen estado, el complicado y laberíntico engranaje de los factores que en ella entran en juego, exigen la aplicación y la combinación ingeniosa de los principios y de los recursos proporcionados por la ciencia, la industria y la naturaleza. Este empleo de medios y procedimientos variados y perceptibles, esta comprobación práctica de la teoría por la realidad y la experiencia ejerciéndose en medio de mil dificultades imprevisas, en el ambiente de la incertidumbre y de lo fortuito, es un arte sublime, de belleza incomparable, en el que cada director de tropas revela y pone de manifiesto el carácter de su genio peculiar.

Con iguales medios llegarán unos con más ó menos rapidez que otros á resultados cuya importancia estará casi siempre en razón directa de su pericia y de la profundidad y consistencia de sus combinaciones.

En esto es precisamente en lo que consiste el arte. La ciencia militar puede siempre aprenderse y enriquecerse con el trabajo asiduo, el desarrollo de la industria, los ejercicios del tiempo de paz y el estudio de los grandes hechos históricos y de generales ilustres. El arte, esto es, la traducción á la práctica hábil y oportunamente de la ciencia y de los procedimientos de acción, se adquiere sobre todo por las condiciones puramente personales, por la experiencia perspicaz de la guerra, por la práctica de ejercicios de aplicación, auxiliado por aptitudes de inteligencia bien ordenada.

Puede, pues, sentarse la definitiva y concluyente afirmación de que la guerra es una ciencia y es un arte. Es ciencia, puesto que los hechos militares están sometidos á las leyes invariables que presiden á la vida, así como á las combinaciones del pensamiento, del movimiento y de las masas. Es arte, puesto que se obtiene su realización por procedimientos de ejecución perceptibles con los progresos de la industria y por el impulso superior del genio del hombre.

Además, la guerra que se enlaza con la política y con las ciencias sociales por sus causas y resultados, y que combina todos los elementos acumulados por las ciencias matemáticas, físicas y naturales para centuplicar las fuerzas del hombre y aumentar la intensidad de su acción colectiva, da origen también á una verdadera filosofía por la consideración de los principios simples y de las leyes naturales á que el pensador puede referir todas las cuestiones sociales, morales y técnicas que ponen en tensión esos conflictos en los que periódicamente se vigorizan y robustecen la inteligencia y la vitalidad de la especie humana.

José Naranjo,
Capitán de infantería.

Al capitán Guilloche. (1)

La llama celestial del heroísmo
en los soldados españoles arde
y no hay un solo pecho que cobarde
se retraiga á la voz del patriotismo.
El moro —paladín del fanatismo,—
avanza, haciendo de fiereza alarde;
pero allí está Guilloche. Otro Velarde
que ama más á su Patria que á sí mismo
—¡Fuego!—dice—mostrando su entereza,
y abrazado á la boca de una pieza
al enemigo asombra con su hazaña.
El plomo hiere el cuerpo del valiente,
y al morir, en su boca sonriente,
se dibuja este grito ¡Viva España!

Diego Quílez.

¿Quieren ustedes saber

cómo las gastan en Portugal?

Aquellos distinguidos carbonarios cada día se hacen más célebres. ¡La libertad! ¡El respeto á la justicia...! cosas son esas que no se usan por la tierra de Vasconcellos.

Al verse ante el jurado en Lisboa, el día 6 del corriente, la causa contra dos supuestos conspiradores, el jurado por unanimidad los absolvió y el Tribunal los mandó poner en libertad; pero esto no fué del agrado de los carbonarios y allí mismo la emprendieron á palos con el jurado y con los abogados defensores.

Como diría el diario de la calle de Arlabán: no comentemos, no comentemos.

(1) Muerto en Melilla (1909).

LA CRISIS

LOS NUEVOS MINISTROS

D. José Canalejas.

LA CRISIS

Los discursos pronunciados en las Cortes la semana pasada por el ilustre Presidente del Consejo, á propósito de nuestras aspiraciones y nuestros designios en Africa, han sido objeto de las aclamaciones y ovaciones más grandes que pudiera apetecer un gobernante. Esos discursos fueron del más acendrado patriotismo, fueron admirables, sublimes, con períodos de belleza incomparable.

El Sr. Canalejas lleva dos años en el poder y se muestra cada día con más pujanza, con más entusiasmo. Las continuas contrariedades de que está sembrado el camino que tiene que recorrer, no logran abatirle. ¡Hay, en verdad, mucho de extraordinario en este hombre!

Precisamente en esta semana, en el transcurso de doce horas, ha dado cima á una crisis ministerial reorganizando el gabinete con las prestigiosas figuras políticas que van á continuación.

Don Juan Navarro Reverter.

Hemos sentido una verdadera satisfacción al tener noticia de que el Sr. Navarro Reverter aceptaba la cartera de Hacienda.

No creemos que haya nadie, absolutamente nadie, que pueda poner en duda las aptitudes excepcionales que reúne el ilustre hacendista para desempeñar ese cargo, importantísimo en todas ocasiones, pero mucho más en los momentos presentes.

Esa unanimidad en el elogio del Sr. Navarro Reverter nos anima á dejar tranquilamente correr la pluma sin temor á que se nos pueda tachar de aduladores, no sólo en España sino en el extranjero, donde le tienen en gran concepto como economista y financiero.

Al saber que aceptaba el Sr. Navarro Reverter, hemos de declarar ingenuamente, que se nos quitó un gran peso de encima.

Como buenos españoles, teníamos así como oprimido el corazón desde hace unos cuantos días, oyendo, como oíamos, pronósticos de ruina, que no eran desvanecidos como nosotros esperábamos y como nosotros creemos que se pueden desvanecer.

Nos sucedió con la entrada en el Ministerio del Sr. Navarro Reverter, lo que nos sucedía en los buenos y antiguos tiempos del toreo:



Excmo. Sr. D. Juan Navarro-Reverter.
Ministro de Hacienda.

estábamos en la plaza intranquilos, nerviosos, temiendo cualquier incidente desagradable; veíamos en el redondel al maestro Lagartijo y fuese el toro noble ó fuese de cuidado, sentíamos un gran optimismo porque sabíamos que aquello acabaría bien.

El Sr. Navarro Reverter, que une á su gran competencia un gran patriotismo, sabrá llevar la Hacienda española por derroteros seguros, infundiéndole ánimo á todos los españoles.

Por de pronto, sus primeras impresiones han causado muy buen efecto. No hay—ha dicho—comparación alguna entre los momentos actuales y los del año 1900. La situación de ahora no es comprometida, ni mucho menos. No hay motivo para ciertos pesimismo. El país tiene ahora mayor fuerza contributiva que entonces. Y decimos nosotros, si de aquello salimos airoso ¿cómo no hemos de poder salir ahora?

Es claro que el Sr. Navarro Reverter tiene aun que estudiar con calma todos nuestros compromisos, todas las cargas que puedan llevar consigo nuestros planes; pero tenemos una fe ciega en que nos llevará á puerto seguro tan experto financiero como hábil hacendista.

¿Que hay algunas dificultades? ¡Ah!, pues

precisamente por haberlas acepta el cargo el Sr. Navarro Reverter.

Creemos firmemente que si los tiempos fueran para la Hacienda pública completamente bonancibles, á buen seguro que el Sr. Navarro Reverter no saldría de su casa para dirigir ese departamento ministerial.

Suponiendo, además, esa aceptación un gran sacrificio para el ilustre hacendista, nosotros declaramos con toda sinceridad, que no vemos ocasión de felicitar al Sr. Navarro Reverter.

La felicitación, á quien cabe dársela, es al país por tan acertada elección.

D. Miguel Villanueva.

Para el Ministerio de Fomento ha sido designado este experto político y antiguo liberal.

Se espera mucho; y no creemos que en balde, de la labor que pueda desarrollar en el ci-



Excmo. Sr. D. Miguel Villanueva.
Ministro de Fomento.

tado departamento, porque sus antecedentes son una garantía.

No es hombre el señor Villanueva que se avenga á pasar inadvertido en cualquier puesto que ocupe, y creemos que iniciará importantes reformas que serán contrastadas y depuradas por el estudio reflexivo de las necesidades de nuestro país y las realidades de su potencia económica.

Además, gran conocedor de los asuntos del Rif y de toda la política marroquí, puede prestar con sus consejos grandes servicios á la nación.

Es el señor Villanueva, abogado; en los últimos tiempos de nuestra dominación en Cuba, desempeñó en la política de aquella isla un papel importante afiliado á la Unión Constitucional. Fué síndico del ayuntamiento de la Habana y catedrático de aquella Universidad.

Es diputado desde el año 1881, habiéndolo sido constantemente menos en las Cortes del 83, y durante su paso por el Senado desde el 99 al 901.

Es muy experimentado parlamentario, elocuente y muy sereno. Fué subsecretario de la Presidencia en 1886 con el inolvidable Sagasta de quien fué grande y fiel amigo.

Fuó ministro interino de la Gobernación y en propiedad de Agricultura y Marina.

Es además hombre, el señor Villanueva, de una gran integridad en todos sentidos.

Con políticos de la experiencia y de la rectitud del nuevo ministro de Fomento, se puede esperar mucho. Nosotros tenemos la seguridad de que el señor Villanueva hará un gran ministro de Fomento. El señor Canalejas ha tenido gran acierto con esa elección.

Particularmente también tenemos que decir que nuestro agradecimiento es muy grande por la estimación que ha declarado tener á LA MONARQUÍA.

D. Santiago Alba.

Nombrado para la cartera de Instrucción pública el Sr. Alba, nosotros le enviamos nuestra felicitación más entusiasta. Confiadamente esperamos que su talento y su juventud han de dejar señalada huella de su paso por el departamento que se le confió.

Bien necesario resultaba que rigiese ese ministerio un hombre de altas condiciones como el Sr. Alba, pues la desgracia había querido que sus antecesores mostrasen bastantes deficiencias y no estuviesen á la altura que es indispensable estén los ministros de departamentos como el de Instrucción que tan principalísimo papel desempeñan en el porvenir de la patria.

El Sr. Alba empezó á brillar en España con motivo de la Unión Nacional organizada á raíz de nuestro desastre, destacándose su



Excmo. Sr. D. Santiago Alba.
Ministro de Instrucción Pública.

figura como secretario de aquella Asamblea. Ilustre periodista se distinguió principalmente en «La Lealtad», «La Opinión» y «El Norte de Castilla».

Fuó subsecretario de la Presidencia y del ministerio de la Gobernación habilitado además para la firma y fué también ministro de Marina.

Es grande y consecuente amigo del ilustre señor Moret.

Es el señor Alba un orador elegante; trata todas las cuestiones con un profundo conocimiento y es de los que cuando en el Parlamento se levanta á hablar no tiene la desgracia de ver que se van quedando desiertos los escaños.

Al Sr. Alba, sea cualquiera el punto que trate, se le oye siempre con especial interés.

Es un ministro de Instrucción pública muy á propósito para el actual momento histórico en que, repetimos, ese ministerio juega un papel importantísimo.

D. Diego Arias de Miranda.

El señor Arias de Miranda ha jurado el día 12 el cargo de Ministro de Gracia y Justicia.

El ex ministro de Marina, antiguo parlamentario, leal amigo del Presidente del Consejo, es uno de los políticos que á más de reunir grandes prestigios cuenta con las simpatías de amigos y adversarios por su especial tacto y discreción.

Hombre de capacidad reconocida dejó gratos recuerdos de su paso por el Ministerio de Marina.

Tenemos la seguridad de que igual le pasará en el Ministerio que desempeña actualmente, pues para desempeñarlo á conciencia le sobran condiciones.

Un diario dice: (nosotros no lo recordamos en este momento) que fué el señor Arias de Miranda diputado ya en 1872, y que figuró en las célebres Constituyentes del 73.

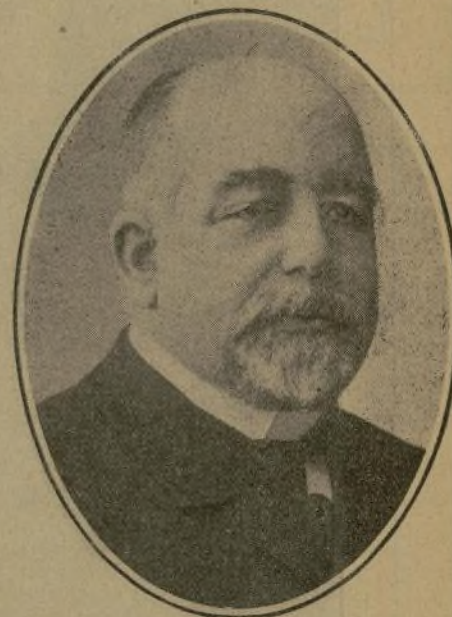
Lo que nosotros sí tenemos presente, es que perteneció á la mesa del Congreso en 1886.

Ha desempeñado varias veces cargos como Director General de Obras Públicas, Subsecretario de Gracia y Justicia, Director general de Hacienda en el Ministerio de Ultramar.

Es el señor Arias de Miranda, uno de los más consecuentes políticos, habiendo pertenecido siempre á la izquierda democrática dentro del partido liberal.

Hombre de gran rectitud, dejará seguramente grato recuerdo de su paso por el Ministerio de Gracia y Justicia.

Antiguo amigo nuestro excusamos decir cuán sinceramente nos alegramos que otra



Excmo. Sr. D. Diego Arias de Miranda.
Ministro de Gracia y Justicia.

vez tome parte el señor Arias de Miranda en los Consejos de la Corona.

Reciba el señor Ministro de Gracia y Justicia nuestra felicitación más sincera.

DOS SONETOS

(Para LA MONARQUÍA)

DON BIBIANO

Allí está, en la tribuna, don Bibiano, pidiendo libertad á troche y moche, haciendo de la farsa gran derroche en aras de Juan Pueblo soberano.

Se enardece el feroz republicano y pide de cabezas un desmoche; no hay agravio ni ofensa ni reproche que no arroje á la frente del tirano.

Comentando después, de sobremesa, el terrible discurso, así se expresa el gran hombre, en secreto y confianza, gustando de un vengativo rico aroma:

—No habléis de mi fiera; es pura broma, que empleo para traer lastre á la panza.

México, Febrero 1912.

A JUAN PUEBLO

Ese que ves ahí que vocifera horrores contra aquéllos que, oprimido diz que te tienen, Juan, y, poseído de santa indignación, ruge cual fiera; ese que el mundo trastornar quisiera, que halaga con el verbo tu sentido, ó comió demasiado ó no ha comido... ¡La musa que le inspira, es cocinera!

Si tú crees, infeliz, que el botarate se empeña por tu causa, furibundo, y canta un himno al cotidiano pan, tu reino, á la verdad, no es deste mundo, pues, que cándido eres de remate, ¡el limbo te sea leve amigo Juan!

ANTONIO P. GONZÁLEZ

POR PALACIO VALDÉS

Un gran novelista y un pobre ex ministro.

Tengo la obligación de redactar hoy unas cuartillas. No se halla mi humor propicio para ello. Ni sé que asunto comentar. Buceo por las columnas de todos los diarios en busca de noticias interesantes. Y la más abrumadora vulgaridad que desfila por las gacetas, dificulta mi labor. Llega en estos instantes el cartero. Abro la misiva provinciana. Es de un querido colega que aun se permite el lujo de soñar con justicias y glorias terrenales. Y ese amigo candoroso me pregunta: «¿Pero es que no van á conceder al mejor novelista español la gran cruz que para él solicitamos hace tiempo? Es que aquí, donde triunfan todas las medallas, ¿se ha de dar la vergüenza de que se retarde, por incultura, la concesión de una cruz á Palacio Valdés? ¿Por qué tú, que tanto chillas contra todo, no alzas la voz tronando contra esta iniquidad?»

Ea. Faltábame asunto y acaba de proporcionármelo la carta del escritor provinciano. Voy á contestarle inmediatamente con una carta abierta.

«Mi fraternal amigo: Tus románticas protestas me sacan de un apuro. Forzado por

mis colaboraciones á escribir todos los días en el de hoy, tristón, no encontraba cosa digna de comentario. Miércoles de ceniza. De no haber llegado con tanta oportunidad tu carta, seguramente habría despedido mi pluma de mal talante al carnaval que agoniza. Tú también te debistes disfrazar de paloma como unas máscaras que aquí alcanzaron premio. Tú lo hubieras merecido mucho más. Porque no necesitas disfrazarte para pasar por palomo. ¡Que ingenuo eres, muchacho! ¡Mira que á tu edad indignarte por tan poca cosa! No hijo, no. Aquieta tus impulsos rebeldes. Aprende á ser comedido contemplándome. Ya no chilló. ¿Para qué? ¡Si chillas mucho y aireas verdades te llaman loco. Y esto resulta poco grato. ¿Qué no conceden á Palacio Valdés la gran cruz que para él pedimos sus admiradores. ¿Pero acaso sabe el ex ministro que recogió nuestra solicitud, quien es el autor de La aldea perdida? No, querido; no nos indignemos tan injustamente. A Palacio Valdés, tú y yo, comenzamos á venerarle desde nuestras primeras lecturas. El creador glorioso de «Tristán ó el pesimismo» no es en España tan popular como el acreditado don Felipe ó el plagador don Vicente. Palacio

Valdés, tiene además una gran modestia. Y la modestia, querido, en un país donde los necios suben a las alturas cabalgando en los corceles de la osadía es una cualidad pernicioso. Si ese buen ex ministro á quienes nosotros elevamos la solicitud, desconoce á Palacio Valdés. Acaso ese apacible y bondadoso ex ministro desconozca también el historial de nuestra literatura patria. Y tal vez tenga

mos nuestras arrogancias, ahogando las maldiciones justas. ¿Qué habíamos de conseguir haciendo lo contrario? El que tuviéramos desprecio para nosotros mismos en los instantes de confesión espiritual. Y el que nos llamaran locos los que bullanguen por las alturas luciendo sobre los hombros soberbios calabacines

Adiós, querido. Domina tus nervios. Nun-



El insigne novelista español D. Armando Palacio Valdés, á quien desconoce algún sabio exministro de Instrucción Pública.

tan sólo noticias del autor del *Quijote* por la batalla de Lepanto.

¿Para qué vociferar, mi querido amigo, demandando justicieras mercedes? ¿Por ventura la chillería de unos cuantos soñadores generosos puede vigorizar á un pueblo que sólo tiene aplausos para la torería y los garrotines? ¿Vamos á cometer la inocentada de abrir una escuela para enseñar el abecedario á muchos señores que se aposentaron en poltronas ministeriales?

No. Tengamos la misma modestia que nuestro Palacio Valdés. Recatémonos en la sombra. Laboremos humildemente, con sosiego patriarcal. Dejemos el paso libre á las recuas desbocadas. Que medren los intrigantes, los ambiciosos y los falos de sentido común. Sepulte-

ca, nunca vuelvas á escribirme tan candorosamente como ayer. ¡Ah! Y no tomes el tren. No vengas á hundir los restos de tus ilusiones en esta charca de los desengaños. Cuando en esos atardeceres campesinos llenos de santa paz, tus quimeras te hagan sentir las nostalgias cortesanas, procura buscar en los ojos de tu novia la verdadera dicha. Y cástate. Y sé un padrazo. Y ya verás como al transcurrir el tiempo me compadeces y yo te envidio. Y cómo tú entonces me preguntarás: «Dí. Aquél Ministro que tan poco caso hizo de nuestra solicitud, ¿supo al fin como se llama la obra que inmortalizó á Cervantes?»

Adiós, loco, adiós.

BENIGNO VARELA

En el Miércoles de Ceniza de 1912.

Recorriendo escenarios.

Princesa.—*La Marquesa Rosalinda*.

Valle Inclán ocupa, por derecho propio, un lugar preeminente en la actual falange literaria. Su característica es el atildamiento de la forma, la exquisitez de lenguaje, la minuciosidad más refinada para decir bien cuanto dice. Es, en suma, un preciosista. Acaso esta obsesión de lo externo le haga descuidar lo interno de sus obras, en las que siempre la forma se sobrepone al fondo. Pero, precisamente en esta circunstancia, se cifra la personalidad de Valle Inclán: en ser un enamorado de lo exterior, desdénando, ó cuando menos relegando á secundario lugar la rai-gambre emotiva, la profundidad de las sensaciones, el interés de la fábula desenvuelta. Sólo *Romance de lobos* se sale de la regla general enunciada: vibra en esta obra más energía que en todas las demás del autor ilustre, y hay en ella verdadero calor de humanidad, intensa palpación de vida.

La Marquesa Rosalinda es una comedia de encantadora frivolidad: un paisaje de abanico puesto en acción, una bagatela versallesca rediviva, un tapiz de Watteau, animado. *Farsa sentimental y grotesca*, llama Valle Inclán á su comedia; y, aunque el nombre no hace á la cosa, ha atinado con la denominación adecua-

da para una obra cuya indole no encaja en el habitual encasillado. Las frondas de Aranjuez forman el poético marco en que se mueven las figuras, medio humanas, medio fantásticas, dando al cuadro una deliciosa entonación de cosa entrevista á través de la sonrosada nebulosa del ensueño. Los versos de Valle, son fluidos, cadenciosos, pese á tal cual rebuscamiento, los trajes son magníficos; el decorado y postura escénica, admirables...

Maria Guerrero, destacando un nuevo matiz de su inagotable personalidad. Sabido es que dice los versos como nadie: pues bien, los de *La Marquesa Rosalinda*, los dice acaso mejor que otros algunos. Díaz de Mendoza, que celebraba su beneficio, dió al Arlequín la entonación entre fantástica y humana que requería.

Lara.—*El sexo débil*.

Antonio Ramos Martín, ya ventajosamente conocido por numerosas obras, algunas de las cuales, como *El incierto porvenir* y *Madrecita*, acusan en el joven escritor relevantes dotes de hombre de teatro, ha conseguido un señalado triunfo con su sainete *El sexo débil*. Demuéstrase la habilidad del autor, teniendo en cuenta que el asunto de la obra dista mucho de ser nuevo; no obstante lo cual la gracia del diálogo y lo bien observado de los tipos, se impone.

Cómico.—*Los espadachines*. Hay que reconocer en Chicote, ante todo,

excepcionales dotes de empresario: él fué el primero en pasarse con armas y bagajes al género *grande* cuando vió que el *chico* cerdeaba; su fino olfato le ha inducido á resucitar un género que parecía sepultado *per secula*, pero que, por lo visto, sigue gustando al público de hoy como al de hace cincuenta años. Tal es el melodrama terrorífico, con granos de sal, más ó menos gorda. A este género pertenece *Los espadachines*, obra *extralida* de la novela de Alejandro Dumas *La dama de Monsereau*, por Emilio G. del Castillo, diestrisimo acoplador de novelas al teatro, y José de la Loma, que no contento con criticar obras ajenas, se lanza á producirlas, y es lo cierto que comienza con buen pie.

Hay en el Cómico *espadachines* para rato. Aumarol.

En la

República China aun no asan y ya pringan. Motines, saqueos, incendios con cien muertos, cien millones de pérdidas, las tropas predilectas, las de confianza, de Yuang-Shi-Kai sublevadas y este caudillo entristecido y avergonzado ya. ¿Ya?... ¡Pues tiene para rato!

Lo que gana un peón.

El socialista Morato nos enteramos en el *Heraldo de Madrid* que el término medio del salario de un albañil, un carpintero y un peón es: en Inglaterra, 7,03; en Alemania, 5,55; en Francia, 4,40, y en España, 3,17.

¿Conque en Inglaterra 7 pesetas y además «foot ball», boxeo y taberna?

¿Conque en España un peón gana 3 pesetas 17 céntimos?

Decididamente deben dedicarse á peones esos cientos de jornaleros de levita que hay en Madrid y cuyo salario no llega á 3 pesetas, sin poder ni soñar en «foot ball», boxeo y taberna.

Todo va bien. ... Lo peor es si los socialistas á fuerza de tanto tirar de la cuerda la rompen. Porque nosotros siempre hemos pensado que en un cataclismo social quienes primero se morirán de hambre serán los obreros y los pobres y los últimos los Urquijos y los patronos.

DE LA FARSA DIARIA

COSAS DE ESPALIDIA

Estamos en Espalidia. Un país que aunque por su nombre—nunca lo habréis oído—os parezca imaginario, no lo es. Tiene su existencia en la realidad. Os

daré de él algunas notas para que le adivinéis.

Es Espalidia el país de la paradoja, de la contradicción. Es el país más liberal que existe, y, sin embargo, sus habitantes se pasan la vida trinando contra la odiosa reacción, que, según ellos, todo lo invade. Es el país de más brillante historia, y, sin embargo, sus habitantes—no todos, hay que hacerles justicia—se pasan la vida renegando de su pasado glorioso.

Pues bien en Espalidia, en ese país extraordinario de la contradicción y la paradoja, tienen una institución liberal, liberalísima, calcada del último clisé del liberalismo extranjero. Y de esta institución, es de la que yo quiero hoy hablaros.

Esta institución—no os diré su nombre—es tan liberal, que gracias á ella el pueblo, ese pueblo inocente, que tan fácilmente es engañado por un poco de adulación—interviene de una manera directa para juzgar á sus conciudadanos.

Es decir, que en virtud de esta liberal institución, el zapatero de mi casa, y el carbonero de la esquina, y el peluquero y el sastre y, todos, en fin, todos los ciudadanos nacidos en Espalidia, están facultados «ad hoc» para interpretar las leyes y ejercer la sagrada misión de administrar justicia.

Estoy viendo en vuestro semblante un gesto de asombro, y hasta casi de indignación.

—¿Cómo—os preguntaréis—es posible que esto suceda? A tanto equivaldría como á creer que un abogado puede curar enfermos y un médico dirigir y organizar batallas.

Y yo, en secreto—tengo miedo á que me oigan mis vecinos de Espalidia—, os diré que eso es cierto, que eso también lo creen muchos hombres de Espalidia. Pero ya os he dicho que éste es el país de la paradoja, de la contradicción. Y siendo así, ¿qué importa que esta institución no sea lógica y que el sentido común sufra menoscabo, si se trata de una institución venida del extranjero y con patente de liberalismo!

Pero acaso no os habrá convencido mi razonamiento, y pensaréis:

—Será que en Espalidia todos los ciudadanos tienen una educación cívica tan desarrollada, que todos conocerán las leyes y todos sabrán de su acertada interpretación.

Pero yo, para convenceros de que lo que en teoría es malo en la práctica es peor, os citaré sólo dos casos. Dos casos particulares, pero que podréis considerar, sin temor á equivocaros, de regla general en Espalidia.

Polichinela—este Polichinela es en la vida Fernández, ó Pérez, ó García—. Pues bien; Polichinela, en un momento

¡SE ACABÓ EL CARBÓN...!



EL SEÑOR PABLO.—¿Quiere usted, Mister, que le secunde con mis huestes?
EL INGLÉS.—¿Son todos como usted?

de observación—no es menester que señalemos las causas—mata á otro hombre. Y este Polichinela es, condenado á muchos años de presidio.

Hay que advertir que Polichinela no es socio de ningún casino, ni pertenece á ninguna agrupación política; Polichinela no es más que un obscuro trabajador.

Pero supongamos que este Polichinela hubiera sido un chulo, un vividor de oficio. Y su crimen más asqueroso, más repugnante. Pero que este Polichinela está afiliado á un partido político determinado. Y entonces juegan las influencias, y juegan las pasiones políticas, y juega por encima de todo la ignorancia supina de los ciudadanos encargados de juzgarle. Y esta institución, liberal, liberalísima, absuelve libremente al procesado.

Esto causa de momento un poco de sorpresa, un poco de indignación. No hay hombre de conciencia medianamente ilustrado que no se indigne contra tanta iniquidad. Y, sin embargo, no hay ningún político ilustre que haga desaparecer tan arbitraria institución. Todos callan. Unos, por desidia; otros, por temor; los más—fuerza reconocerlo—, por complicidad.

Y por eso la farsa continúa. Y por eso una vez más impera la iniquidad en España.

J. Ots Capdequi.

Un salario mínimo y un mínimo de producción no es del agrado de los mineros ingleses.

Es natural... ¡¡Como que hablan ya del derecho al producto íntegro!!!

A. S. A. R. la Infanta Doña María Teresa.

Con aire gentil camina en dirección á la iglesia una virgen castellana que en el convento se alberga. Es inocente paloma, y como el águila vuela su pensamiento en las nubes á través de las estrellas, y los rayos del sol puro en su frente se reflejan cuando desciende del cielo su pensamiento á la tierra. Y sus mejillas de nieve el rojo clavel sombrea, y brillan como luceros en noche azul y serena los ojos de aquella virgen que disipan las tinieblas. Es que el amor, que no muere de la majestad excelsa, en el dulce arrobamiento la hirió con divina flecha. Esa hermosa castellana es doctora de la Iglesia, flor inmortal del Carmelo despide fragante esencia, es amor de los amores de nuestra España lumbrera, es tu guía y protectora, amada infanta Teresa, y las preciosas virtudes de la Santa en ti reflejan. Caritativa, sencilla, de talento, amable, buena, amparas al desgraciado mitigando su miseria; simpatías, bendiciones por donde vas te rodean, eres la bella esperanza que dulcifica las penas; de la Corona española eres tú preciada perla, y el idilio de ventura de un infante que en ti sueña y del rosado querube que se mece en cuna egregia tierno capullo de flor que sus hojas abre apenas y como dulce rocío con tus besos se refresca; de tus hijitos amados eres el ángel que vela el sueño de sus amores. Que tu Santa y protectora, cuando celebres su fiesta, de bendiciones te colme y venturas en la tierra. Y cuando el alma del cuerpo abandone la materia, en sus brazos te reciba la insigne Santa Teresa.

Dolores de Gortázar Serantes.

Desahogos de cacharrería.

Entre dos antiguos compañeros de huéspedes.

—Oye: ¿Te acuerdas de aquella chica, fea, alta... que estuvo en nuestra última casa?
—No, no recuerdo.
—¡Sí, hombre! ¡La Perfecta!
—¡Ah! Sí, me acuerdo.
—¡Asómbrate! ¡Se ha casado!
—¿Qué me dices? ¡La Perfecta... casada!

—¿Quién es ese que te ha saludado?
—Un antiguo compañero, tratante hoy en pollos y capones. ¡Me ha dado la gran lata!
—¿Sí, eh?
—Sí. ¡Me ha puesto la cabeza de capones!

Si los obreros ingleses consiguiesen con sus formidables huelgas aniquilar á Inglaterra ¿saldrían en definitiva ganando mucho? Hay cosas sin fácil explicación.

TELEGRAFISTAS

Anoche llegó en el rápido de Barcelona una Comisión de auxiliares femeninos de Telégrafos de dicha ciudad, que viene con el exclusivo objeto de unir su gestión á la de esta corte para conseguir del Gobierno consigne en los presupuestos que han de discutirse en breve plazo, la mayor cantidad posible, para colocar á las que se hallan en expectación de ingreso. En la estación la esperaba numerosísima comisión de telegrafistas madrileñas. Con el mismo objeto son esperadas comisiones de Valencia, Zaragoza, Valladolid y León.

Desearemos vivamente que las justas demandas de las telegrafistas obtengan favorable apoyo.

Una novela de Gloria de la Prada.

Publica esta semana nuestra distinguida colaboradora la señorita Gloria de la Prada, un lindo cuento en *Los Contemporáneos*, que se titula «El cantar de los amores».

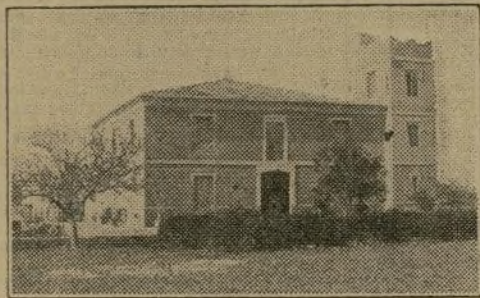
Como todo lo que sale de la pluma de la fecunda poetisa, esta bella novelita obtendrá el favor de los lectores.

CUADRO RELIGIOSO

Uno antiquísimo de gran valor hecho con labores, procedente de América. Se vende. Dirán dónde pueden verlo, en esta Administración.

Escuelas Internacionales

por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias
Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos
IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido é inteligente
INGENIERO DIRECTOR
JULIO GERVERA BAVIERA
Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas dirigirse al Sr. D. Julio Gervera Baviera en la siguiente manera:

Sr. D. JULIO GERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Las Obras de Benigno Varela

TITULADAS

Corazones locos. (Edición de lujo)..... 3 pesetas
Fiebres amorosas. » » 3 »
Los que conspiran contra el Rey. » » 2 »
Cuartillas para mi Rey. » » 3 »

Se remitirán con un cuarenta por ciento de descuento en cada obra, á los que se suscriban por un año á LA MONARQUIA. Los pedidos han de venir acompañados del importe por medio de libranzas de la Prensa ó Giros Postal y Mutuo. No se admiten sellos de Correos.

SUSCRIPCION
MADRID Y PROVINCIAS
Semestre..... 2,60 pesetas.
Año 5,00
EXTRANJERO
Semestre..... 3 pesetas
Año 6 id.
A LOS VENDEDORES Y CORRESPONSALES. 25 EJEMPLARES 75 CENTIMOS

La Monarquía
Director-Propietario: BENIGNO VARELA

REDACCION
Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 21
TELEFONO 3.415
APARTADO 408
LOS GIROS A CARGO DEL SUSCRIPTOR
TARIFA DE ANUNCIOS EN LA OCTAVA
PLANA
PAGOS ADELANTADOS

Número atrasado 10 céntimos

SE PUBLICA LOS SABADOS

Número del día 5 céntimos

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.
» Eduardo Dato.
» José Sánchez Guerra.
» Conde de Romanones.
» Conde de Albal.
» D. Augusto González Besada.
» Conde de Esteban Collantes.
» Barón de Sacro Lirio.
» Conde de San Luis.
» Marqués de Morella.
» Marqués de Mirasol.
» Marqués de Torralba.
» General D. José Casanova.
» D. Gabriel Maura.
General D. Miguel Primo de Rivera.
Sra. D.ª Sofía Casanova.
Señor D. Antonio Rojo Villanova.
» Miguel de Unamuno.
» Manuel Bueno.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. vecino
de provincia de
que vive en la calle núm.
desea suscribirse á LA MONARQUIA por un
Hoy de de

Firma del suscriptor.

NOTAS.—1.ª Los boletines deben venir acompañados de su importe, remitido por medio de libranzas de la Prensa ó letra del Giro. No se admiten sellos de correo.
2.ª A los que se suscriban por un año se les remitirá la obra de Benigno Varela, CUARTILLAS PARA MI REY, que vale tres pesetas, con un cuarenta por ciento de descuento.

TOGAS

UNIFORMES

LIBREAS

GRAN SASTRERÍA DE

JOSÉ PLAZA
Arenal, 16 y 18, entlo.-MADRID

¡¡EUREKA!!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida del Mundo.

NICOLAS MARIA RIVERO, II

(ANTES CEDACEROS)

Imp. de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32, dup.—Tel. 1.977.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO
Un semestre, 2.60 ptas. Un semestre, . . . 3 ptas.
Un año . . . 5.00 id. Un año 6 id.
Pagos adelantados. Giros a cargo de los suscriptores.



Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración. Corredora Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.^a, 2.^a y 3.^a, la línea. 1.50 ptas.
Id. 4.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a, la línea. id.
En la página 8.^a, la línea 0.50 id.
Informaciones gráficas desde 1.50 pesetas la línea.

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:
Les invitamos á que presencien las tiradas del periódico y á que pregunten si circula por provincias.

Grandes almacenes de sombreros.
GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.

Primera Casa en sombreros
para caballeros, niños y niñas.
Precios de fábrica.
Proveedor de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra y de otras varias.

GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.
Sucursal: Preciados, 13.--Teléfono 2.372
PRECIO FIJO

A plazos **INTERESANTISIMO!!!** A plazos

Si no tenéis vuestras casas bien amuebladas y confortables; si no estáis bien vestidos y calzados; si carecéis de máquina de coser; de un buen reloj; de un arma de caza ó defensa; en fin, si os priváis de algunas prendas ú objetos que os sean necesarios, es porque queréis.
Con las grandes facilidades que da la casa FELIX GOMEZ, podéis adquirir lo que os haga falta sin hacer grandes desembolsos.
Para convencerlos, visitad estos grandes almacenes; pedir más detalles y condiciones, y estoy seguro de que seréis parroquianos.

FELIX GOMEZ
Costanilla de los Angeles, esquina á Arenal.

Camas, Muebles, Tejidos, Sastrería, Zapatería, Relojería, Gramófonos, Aparatos eléctricos, Armas, Artículos para viaje, Alfombras, Esteras, Abacás, Mantones, Corsetería, etc. etc.
Unico representante para la venta á plazos de las máquinas de coser marca Zurn y Gunther.

THE NATIONAL . . .
INVESTMENT TRUST COR-
PORATION OF ENGLAND
LIMITED

Fundada en 1887.
Capital
17.500.000 francos.

Emisiones públicas de
Empréstito de Estados,
Capitales y de acciones
de Empresas industriales. — Trust
para a emisión de títulos. — Formación
de Sociedades anónimas.
Toda clase de opera-
ciones de Banca . . .
Dirección telegráfica:
FINAVESTO. 6, Broad
Street Place, LONDON
E. C.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA
Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 8 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapoor, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapoor y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 25; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curacao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.
Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico)	3 ptas.	Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona)	3 ptas.
El sacrificio de Mángara (Flores de romanticismo)	3 »	Fiebres amorosas	3 »
Isabel, distinguida coronela	3 »	Cuartillas para mi Rey	3 »
Volcanes de amor (Cuentos naturalistas)	3 »	Yo acuso ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes)	1 »
Mi "Evangelio," (El libro azote de cobardes)	3 »	Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), segunda edición	2 »

TIMBRE RETRATO



¿QUE ES EL TIMBRE RETRATO? El timbre retrato es la reproducción fotográfica en caucho, de exacto parecido y fácil estampación sobre cualquier papel, de vuestra imagen fotográfica.

EL TIMBRE RETRATO os sirve para obtener millares de copias de una fotografía, con igual facilidad que con un sello de caucho sobre papel de cartas, postales, tarjetas de visita, etc., etc.

EL TIMBRE RETRATO es el mejor regalo para una mujer, entre novios, y como recuerdo eterno para la familia y amistades.

EL TIMBRE RETRATO para obtenerlo basta enviar una fotografía, y á los ocho días se os entregará el TIMBRE RETRATO.

A provincias se envían, certificados, á los diez días de recibir el pedido.

Precio del timbre retrato, excepcional, con un tampion y rodillos: A los lectores de "La Monarquía", que acompañen el adjunto cupón

7 PESETAS PAGO ADELANTADO

Los lectores de provincias se servirán acompañar carta certificada ó sobre monedero el importe del TIMBRE RETRATO y 0,50 para gastos de certificado. Toda la correspondencia y pedidos al nombre de

P. TORREMOCHA, Grabador,

LAS FOTOGRAFÍAS SE DEVUELVEN GRATIS Ayuntamiento de Madrid, Hortaleza, 42.-MADRID

D. _____
que vive en _____
calle de _____
envia _____ fotografías _____ y el importe de _____
pesetas _____ para hacer _____
Timbre retrato.